
CONFERENCIAS DEL GUÍA

216

Proceso encarnatorio y la tarea de vida



PATHWORK
DE MÉXICO

Proceso encarnatorio y la tarea de vida



SALUDOS, MIS QUERIDOS AMIGOS. Todos ustedes flotan en una nube protegida de conciencia divina y están nutridos por el amor divino, lo sepan, lo sientan o lo experimenten o no. Su experiencia total lo sabe; su experiencia fragmentada no. Traten de conectarse con su ser interior para que sepan que esto es cierto.

En la conferencia de esta noche me ocuparé de los aspectos del proceso encarnatorio. En este punto de su desarrollo en su camino, esta información será exactamente lo que necesitan para atar los cabos de ciertas percepciones que han tenido. Para empezar, tengo que recapitular algunos aspectos de la creación que he examinado anteriormente en distintos contextos. La creación es el intento de la realidad divina de llenar el vacío con vida. Dedicué toda una conferencia a esto y les recomiendo que la releen a fin de entender plenamente el tema (Conferencia #23). La conciencia fragmentada es el resultado de la expansión de la conciencia total para llenar todos los rincones de “espacio”. Empleo este término a falta de una palabra mejor.

La estructura humana misma representa esta imagen muy bien. En lo más profundo de su núcleo hay una esencia infinita. Esta esencia interior es la vida eterna, la realidad eterna, la belleza eterna, la sabiduría y el amor ilimitados, pero aunque su

conciencia exterior está conectada con la esencia, ignora este hecho y parece estar desconectada de él. Parecen ustedes ser un pedazo aislado de conciencia. Esto es lo que hace que la vida parezca tan temible y por qué su conciencia exterior busca a ciegas su camino de regreso a su conexión con el ser total. Su conciencia exterior finalmente se volverá consciente de esta conexión, porque ella jamás se rompió. Sólo *pareció* estar rota desde el punto de vista de la conciencia exterior limitada.

La tarea de todos los aspectos fragmentados y aparentemente desconectados de la conciencia es entender su verdadera identidad y conexión con el ser real. Esto sucede por medio de una búsqueda a menudo laboriosa y a tientas, por medio de intentos de la mente para expandir sus propias limitaciones estrechas. La mente tiene este potencial de expansión; aun en su estado desconectado contiene todos los aspectos de la realidad divina. Usar este potencial depende sólo de qué giro toma la mente, hacia dónde la dirige la voluntad, qué pensamiento elige la mente en cualquier instante dado. Ésta es una llave importante, amigos míos, y regresaremos a ella más adelante en esta conferencia.

Los aspectos fragmentados de la conciencia, de la luz divina, que parecen haber perdido su conexión, flotan en el espacio. Estos aspectos se convierten en *personalidades*. Estas personalidades crean problemas debido a su aparente desconexión. La palabra “problema” va de acuerdo con el vocabulario de hoy. En otros periodos de la historia se usaban palabras distintas como “pecaminosidad”, por ejemplo. Cualquiera que sea la palabra que escojan, el aspecto fragmentado de la conciencia necesita purificación en muchos niveles, como el sentimiento, la comprensión y el conocimiento. Necesita extender su conciencia a toda su capacidad. Extender significa darse cuenta de que la conexión existe, siempre ha existido y siempre existirá.

Una entidad total —una entidad completa— está completamente consciente de su naturaleza divina, es decir, está en posesión total de la sabiduría y la energía divinas. Todos ustedes son *entidades totales*, pero su conciencia manifiesta,

con la que se identifican, es un aspecto con el que su entidad total busca reunirse. Esto puede ser sólo cuando el aspecto fragmentado de su conciencia manifiesta se vuelve compatible con la naturaleza de la conciencia total.

La vida, en su sentido más amplio, se ocupa enormemente del proceso de extender la conciencia divina y reunir aspectos aparentemente desconectados. Hay muchos términos diferentes que designan este proceso. Suele llamársele el plan divino, el plan de evolución o el Plan de Salvación.

Es un proceso continuo, un movimiento incesante, una energía que fluye y que busca extenderse y, al mismo tiempo, reunificarse. En este acto de extenderse a veces se pierde aparentemente la conexión. Así que el movimiento consiste en expandirse y regresar a su fuente para reunificarse, siempre avanzando en este flujo de acá para allá. Cada movimiento de reunificación de regreso a la fuente sigue un proceso de expansión, de manera que la sustancia unificada crece mientras tanto. Visualícenlo: expandirse y regresar a la fuente, volviendo cada vez más grande la sustancia unificada. Éste es, en términos diferentes, el gran plan.

¿Cómo se ve esto en un marco más pequeño de comprensión, más adecuado a su estado humano de conciencia? Lo explicaré para que tal vez puedan derivar algún beneficio de la comprensión de sus ciclos repetidos de vida. Han escuchado muchas explicaciones acerca de la reencarnación y de los planes que hacen antes de tomar un cuerpo. Han oído decir que hacen un contrato con ustedes mismos para realizar cierta tarea. Esta planeación se lleva a cabo en el mundo del espíritu. Hablaré de esto ahora de una manera ligeramente diferente.

Cuando no están encarnados, cuando están conscientes de su ser total, también están conscientes de aquellos aspectos de ustedes que han sido descuidados y necesitan sanación y purificación. También podría decirse que se necesita un proceso de reeducación para adquirir un conocimiento aparentemente nuevo, aunque es en realidad muy viejo. Esto es paralelo a

purificar el sentimiento para que se convierta en el amor puro de la esencia. A fin de llevar a cabo el proceso de expansión y reunificación, el aspecto que va a ser purificado se “envía”, a falta de mejores palabras, al ámbito de la conciencia proporcional a su propio estado. Y ese es el nivel material de vida tal como lo conocen en su ser consciente. Este ámbito de existencia es la expresión del estado limitado de conciencia del aspecto desconectado —la personalidad— y en este más ignorante y menos consciente estado, todas las funciones vibratorias de la vida son sumamente ralentizadas. El flujo de energía se vuelve rígido y hace que las cosas y las personas sean fijas. El flujo se vuelve invisible, al igual que la entidad misma. La forma extremadamente condensada de su esencia parece ser la única realidad.

En este estado de existencia, el proceso que describí puede continuar. La materia más burda se refina más y más a medida que un número mayor de personalidades refinan sus funciones vibratorias y su poder de percepción y conciencia. De este modo se escoge una encarnación para llevar a cabo tareas específicas en un vasto plan general. Los aspectos fragmentados tienen ciertos estados básicos en común. Cuando la perfección divina ha sufrido la distorsión que altera temporalmente su manifestación y la convierte en una expresión menor, entonces la distorsión, el error conceptual, el sufrimiento, la oscuridad y la desconexión parecen ser la suerte común de todas esas personalidades aparentemente aisladas. Las combinaciones varían, el grado de desarrollo varía, pero algunos componentes básicos son aplicables a la sustancia divina, así como a su versión distorsionada. En otras palabras, un ser purificado puede ser totalmente diferente de otro ser purificado, y cada uno representa un aspecto diferente de la divinidad. Sin embargo, hay denominadores comunes básicos inalterables, incluido el amor, la sabiduría, la belleza y muchas otras cualidades. El mismo principio se aplica a la personalidad no purificada. Así, cada entidad lidia de manera diferente con el aspecto fragmentado que necesita refinarse. La entidad total descifra las encarnaciones, en conjunción con seres

especializados y altamente desarrollados. Los planes se trazan con mucho cuidado.

Estar en el cuerpo tiene un propósito común a todos: encontrar el camino hacia la reunificación con la esencia. No importa lo diferentes que puedan ser las tareas, esta meta necesariamente sigue siendo la misma para todos. La reunificación con la esencia puede ocurrir ahí donde la entidad ya está purificada, pero no es ahí donde está la tarea, desde luego. La tarea siempre reside ahí donde la personalidad sigue separada de la esencia. Entonces corresponde a la mente consciente decidir si va a usar o no los aspectos ya purificados para ayudar a la parte no purificada en la realización de la tarea. El ego consciente debe tomar esta decisión. El ser superior no forzará para ello, ni podrá hacerlo, a la mente consciente. Esto iría contra la ley espiritual. La tarea no puede realizarse poniendo todo el énfasis en la conexión con el ser divino que ya existe sin enfocar los aspectos problemáticos, los puntos ciegos. He hablado de esto de varias maneras. En esta conferencia, sin embargo, quiero examinar el proceso de conexión con el nacimiento y la muerte desde el punto de vista humano.

Veamos primero el proceso de la muerte. El nacimiento se entenderá mejor como secuela de la muerte, y no como ustedes en la Tierra prefieren verlo. Como la humanidad ve el nacimiento como el principio y la muerte como el final, empezar con la muerte parecería insensato desde esta visión desconectada. Pero ya verán que pueden entender adecuadamente el nacimiento si lo ven como secuela de la muerte; o más bien de la manera en que ocurrió la muerte. No me refiero aquí a las circunstancias superficiales. Me refiero al cumplimiento de la tarea de la vida precedente, que se refleja en la manera de la muerte.

El proceso de morir puede tomar muchas formas diferentes, dependiendo del cumplimiento de la tarea de la personalidad. Cuando el ser interior permea a la personalidad exterior, la tarea se habrá cumplido. En este caso la persona no sólo habrá vivido una vida muy plena, sino que la corriente de energía fluida de la entidad divina se retirará muy gradualmente.

La energía retrocede, las fuerzas de vida tiran hacia dentro, al mundo real, eterno e infinito, hacia el espacio infinito de la creación. Esto causa un deterioro lento, tardío y orgánico del cuerpo. Cuando la tarea de vida se ha cumplido por completo, el proceso es tan orgánico, tan natural, que no habrá miedo ni dolor. La personalidad ha desarrollado un fuerte sentido de la continuidad de toda la vida, así que no tendrá contracción ni miedo que le causen sufrimiento y dolor. La vida es un proceso orgánico y significativo para las almas que cumplen la tarea planeada en sus contratos. La muerte de la materia física es igualmente significativa. Es simplemente otro paso de liberación y desarrollo. No es traumática. Cuando llega la muerte, ésta no se teme ni se desea como escape final de las dificultades de la vida que no son significativas y permanecen irresueltas como consecuencia de la terquedad de la personalidad que no quiere abrir y redirigir la mente.

En la vida verdaderamente realizada, las dificultades se tratan cada vez más como escalones, puertas a liberaciones nuevas, que finalmente dejan de experimentarse como dificultades. Así que cuando ni el miedo ni el deseo de escapar ocupa el sistema energético de la personalidad, el ser interior y exterior unificado tiende orgánicamente a una mayor completación del gran plan, en el que cada aspecto de la conciencia desempeña un papel importante. Al retroceder del cuerpo la vida física, emerge una vida más plena.

Pero esto ocurre, amigos míos, sólo cuando la personalidad aprende a sintonizarse con el ser interior y a seguir su guía como resultado de haberse concentrado en el aspecto del alma que necesita ser purificado. Entonces, y sólo entonces, *están el ser interior y el exterior en total concordancia acerca de todo, incluido el tiempo y la manera de cortar lazos con el vehículo físico.* En tales casos, a medida que las fuerzas de vida retroceden del cuerpo, una vida más grande y plena surge y la entidad puede otra vez expandirse en gloria y libertad, sin los obstáculos de la realidad tridimensional. Esta conciencia existe en la personalidad que se manifiesta, que es sólo un aspecto de su ser

completo. Repito: Esto se aplica a los casos ideales de la total realización de la tarea. Espero que todos ustedes que están en este camino hacia su realización trabajen lo suficiente para alcanzar este estado de conciencia y conexión, mucho antes de que su ser interior haya decidido que su tiempo ha llegado porque han logrado lo que se propusieron.

A este respecto me gustaría resaltar que hay personas que tienen un profundo y falso concepto que les impide comprometerse plenamente con su tarea. Es la idea de que, si resuelven sus problemas y eliminan su oscuridad y, en consecuencia, se sienten felices y realizados, entonces deben morir. La manera en que visualizan su muerte no tiene nada que ver con el proceso armónico, productivo y significativo que describí, que es el producto natural de la purificación, la realización y la conexión. Temen la muerte como un proceso desconectado e inarmónico.

Desde luego que es completamente falso suponer que en el momento en que sus problemas se resuelven, su vida se acaba. Lo cierto es lo contrario. De hecho, sólo cuando se resuelven sus problemas puede empezar un nuevo aspecto de la realización de tareas. Ninguna personalidad puede ir por la vida sin permitir que otros se beneficien de lo que ha aprendido. La necesidad, el impulso y el anhelo de dar son parte integral del alma. Proviene de la entidad interna. La vida plena que se presenta después de que el cúmulo de nubes en el alma se ha disuelto es parte de la realización de la tarea. Así que, por favor, no contengan su progreso, amigos míos, porque consideren que el sufrimiento y el incumplimiento del alma son los únicos agentes que los mantienen conectados a su cuerpo. Estos pensamientos pueden no ser muy conscientes, pero sin embargo existen.

Su conciencia y su conexión con el ser interno, real, volverá la vida gloriosa, y entonces experimentarán la muerte como algo glorioso. Ese estado de conciencia les quitará el miedo a la vida porque no hay nada que temer en la muerte. Esta valentía es el logro definitivo de cada alma humana. Esa es la meta que ustedes tratan de alcanzar.

Pero veamos ahora varias otras posibilidades con respecto al proceso de morir. Los que no cumplen totalmente con su tarea en la vida deben de sentir un anhelo vago, un descontento inquietante a lo largo de su vida. Siempre vean esto como una señal de que algo anda mal. La mente consciente debe iniciar una búsqueda deliberada. Este anhelo también molesta ocasionalmente a los que están básicamente comprometidos con un camino como éste. Nuevas fases salen del alma, que a la mente consciente al principio le cuesta trabajo entender y reconocer. El descontento y la ansiedad vagos son signos definitivos de que falta algo. Sólo cuando la personalidad entiende y hace caso del significado completo de la señal se encontrará de nuevo en un estado de paz, alegría y seguridad interiores.

El indicador que mide la completación de la tarea es la paz interior, la valentía y la cualidad orgánica de su vida y su muerte. Aquellos que se niegan a mirar en la dirección correcta sentirán los empujones y los susurros del ser interior en su conciencia exterior. La personalidad trata entonces de acallar esta voz, de escapar de ella, de producir mucho ruido y movimiento superficiales para no hacerle caso. Muchas veces confunden el descontento vago con la neurosis misma, como si la ausencia de esta experiencia, sin cambiar la dirección de su vida, significara salud emocional. En realidad, producen la neurosis como resultado de no establecer la conexión con el ser interior o de no cumplir con el contrato que el alma vino a llevar a cabo.

Quiero llamar su atención a otro punto importante que suele conducir a malentendidos. El cumplimiento total de la tarea de vida no necesariamente depende de alcanzar un alto grado de desarrollo. Es muy posible que un aspecto fragmentario de la personalidad, encarnado en un vehículo físico, no esté altamente desarrollado en absoluto. No obstante, esta personalidad cumple con su tarea por completo. Desde luego, la tarea es proporcional al potencial de este individuo. Al mismo tiempo, la facilidad de la tarea es relativa; ésta es tan difícil para el individuo fragmentado como una realmente complicada lo sería para una persona altamente desarrollada.

En contraste, algunas personas están altamente desarrolladas, pero descuidan su potencial para desarrollarse y cumplir con sus tareas. Por lo tanto, no vivirán en paz, sino con miedo, y su muerte no será el proceso orgánico que describí. Así que entiendan, amigos míos, que el cumplimiento de la tarea, la vida y la muerte orgánicas, la conexión y la paz interior no son necesariamente el resultado de un alto desarrollo. Las personalidades más altamente desarrolladas suelen tener más dificultad para reunir los aspectos divergentes de su alma y, por ello, sus luchas pueden ser a veces más feroces. Asimismo, la persona menos desarrollada no tendrá la percepción consciente ni la conexión con la voz interior. En este caso, cumplir con la tarea será algo más instintivo.

Cualquiera que esté en un camino como éste y se comprometa totalmente con la verdad, con encararse consigo mismo, con la autopurificación, con la renuncia a todas las defensas y los subterfugios a fin de enfrentar lo que parece más difícil y momentáneamente doloroso —cualquiera que elija vencer la tentación de concentrarse en los defectos reales o aparentes de otros para evitar al ser— y que esté así comprometido con su crecimiento por encima de todas las demás consideraciones de la vida, hará la conexión que le traerá la plenitud exterior e interior.

Hagamos ahora varias distinciones relacionadas con el proceso de morir. Además del caso ideal descrito antes, ocurren otras posibilidades cuando el puente entre el ser interior y el exterior no funciona todavía.

¿Qué ocurre cuando llega la muerte, si el ser exterior y el interior, el ser superior y la personalidad egoica, la voluntad del ser divino y la voluntad de la mente consciente están divididos? Existen varias posibilidades. Por ejemplo, si la personalidad se niega tercamente a prestar atención a la guía de la conciencia interior y divina, y decide racionalizar y optar por el camino del menor esfuerzo, la personalidad exterior tendrá muchas menos posibilidades de cumplir con la tarea para la que vino. Una serie de opciones en la dirección equivocada puede dejar marcas tan profundas que volver sobre los propios pasos se vuelve casi

imposible después de cierto punto. Los procesos creativos negativos pueden poner en marcha una configuración espiral, que consiste en puntos nucleares psíquicos que repetidamente desencadenan su energía. Cuando el impulso ha avanzado más allá de cierto punto, se necesita mucho más esfuerzo e inversión para disolver estas creaciones negativas mientras se está aún en el cuerpo que cambiar el vehículo y escoger distintos “escenarios” por decirlo así.

Sepan, amigos míos, que esto no es siempre cierto. En muchos casos es muy posible cambiar una marca profundamente grabada a lo largo de un tiempo considerable, incluso en una edad humana avanzada. El que uno haya alcanzado o no este punto de no retorno es algo que ninguna mente consciente puede evaluar; sólo la mente divina más profunda puede hacerlo. Pero una cosa es segura. Cuanto más lejos se llega, más difícil se vuelve el cambio. Para evitar cualquier posible malentendido: Cualquier individuo que haya alcanzado dicho punto de no retorno no se acercaría siquiera a un camino como éste. Así que ninguno de los que están aquí debe pensar que está perdido, simplemente porque se encuentran de momento en una lucha profunda o se sienten desesperanzados. Estas manifestaciones sólo hacen surgir lo que necesita llegar a la superficie a fin de ser disuelto. Esa es una parte de la realización de su tarea. Cualquiera que esté dentro del radio de un camino como éste puede cambiar la configuración de una espiral nuclear psíquica negativa.

En los casos en que una persona se ha alejado tanto del plan previsto para la personalidad que es imposible establecer una dirección nueva, el ser interior puede decidir morir. El ser superior sabe que continuar en la dirección establecida es un desperdicio, que el sufrimiento resulta inútil y que a la personalidad fragmentada le conviene más empezar de nuevo. En tales casos, la muerte no se manifiesta orgánicamente, pero es significativa en estas circunstancias y, por ello, orgánica en el contexto mayor.

Cuando digo que la muerte no se manifiesta orgánicamente, me refiero a que puede suceder en un accidente o una enfermedad repentinos, en una enfermedad dolorosa y lenta y, sobre todo, con la mente consciente completamente desconectada de la voluntad interior. La mente consciente puede luchar contra la decisión interior y contraerse contra su propia disposición, lo que amplía la desconexión. El miedo y el voluntarismo reinarán y volverán imposible la escucha interior. Las muertes prematuras y violentas, como cuando los jóvenes mueren en la guerra, muchas veces, aunque no siempre, caen en esta categoría. Nada puede generalizarse. Pero cuando la muerte ocurre con contracción y miedo, es una manifestación inorgánica, aunque es orgánica en relación con el ser superior. En estos casos, la personalidad exterior desconoce totalmente la decisión del ser interior y eso vuelve más difícil y doloroso el proceso de morir, porque parece insensato y arbitrario. La conciencia exterior luchará entonces contra la muerte sin darse cuenta de que su conciencia total mayor ha escogido la mejor solución en las circunstancias prevalecientes.

En esas circunstancias, cuando la personalidad exterior lucha contra la decisión del ser interior, surge una tremenda batalla. Esa batalla puede continuar incluso hasta la ancianidad, porque la personalidad exterior usa su fuerza vital para luchar contra la decisión interna. En ocasiones, la decisión de la entidad interior puede pesar más deliberadamente que la voluntad de la persona exterior. Sus poderes son, desde luego, infinitamente mayores que los de la conciencia exterior. Pero en otras circunstancias la batalla puede continuar y el ser interior puede elegir gradualmente discontinuar el viejo escenario —la vieja encarnación— a fin de establecer uno nuevo, pero sin ejercer demasiado sus poderes. El ser interior puede permitir al exterior continuar con la batalla hasta cierto grado para que el alma aprenda por lo menos algunas lecciones importantes, que puede entonces utilizar en el siguiente “escenario”. En estos casos, una lucha de vida o muerte está teniendo literalmente lugar en el interior. En un nivel, la lucha es contra la muerte. En otro nivel la lucha es por la realización de la tarea, por ir

hacia dentro para descubrir dónde necesita más la personalidad trabajar en sí misma para que la persona exterior pueda concentrarse en áreas que ha ignorado y negado, creando así para empezar la dolorosa lucha.

Otra manera frecuente en que las personas ignoran lo que más necesitan ver es eligiendo caminos espirituales que no dan importancia a este aspecto del trabajo personal. Ésta es una manera fácil de engañar al ser, porque el “desarrollo espiritual” puede convertirse en un escape, aunque obtengan conocimientos espirituales, hagan meditaciones bellas e incluso vivan experiencias espirituales genuinas de la realidad cósmica... por momentos. Todo esto puede suceder sin examinar las áreas que dan a la persona más dolor, incomodidad y culpa, se experimente esto conscientemente o no.

Otra posibilidad más que me gustaría examinar es lo opuesto del caso en el que el ser interior decide morir y la personalidad se resiste a ello. En este caso, la personalidad exterior puede optar por una dirección favorable en la que existen todas las posibilidades de realizar la tarea. Sin embargo, algunos aspectos de esa personalidad provocan tantas dificultades y tanta resistencia que, a pesar de las circunstancias propicias, la personalidad exterior puede no querer vivir. La persona puede ignorar la dirección favorable porque está tan profundamente enredada en aspectos del problema que el todo se borra. Por ejemplo, si la personalidad exterior se niega a renunciar a la terquedad, las áreas aisladas que no se han resuelto permanecen oscuras y causan miedo, y la persona empieza a sentirse desesperanzada, sin ninguna causa real. Parte del “juego” deshonesto puede ser exagerar el sufrimiento a fin de no “ceder”, de no buscar enfoques nuevos para el ser y la vida. El principio autopetruante acelera al punto nuclear psíquico tanto que la personalidad finalmente cree en su desesperanza. De este modo, la personalidad exterior no se encuentra dispuesto a moverse, que podría hacerlo. El ser interno, real, divino, conoce las muy favorables circunstancias y está totalmente a favor de una vida continuada. Pero el ser

exterior voluntariamente destruye esta vida y manifiesta sus peores impulsos a pesar de todas sus manifestaciones favorables. De este modo, la personalidad se fragmenta tanto que tendrán lugar las manifestaciones extremadamente destructivas. En casos extremos, esto puede conducir al suicidio.

Cuando la entidad total termina la vida en cualquiera de estas maneras, determina las circunstancias de su vida siguiente. Estas circunstancias se deciden de una manera tan rigurosa que ni siquiera se imaginan. Cada detalle es parte de una ecuación intrincada en la que todas las posibilidades se toman en consideración en una conexión completa y lógica con el cuadro entero: la tarea de purificación, la tarea de ayudar e influir en otros de la manera más adecuada a la entidad en particular, a los recursos específicos de la entidad total que la manifestación de vida revelará, a los mayores peligros y obstáculos, a cuánto riesgo correr, a cuántas influencias favorables y poco favorables deben existir en la vida y que no necesariamente coincidan con “agradables” y “desagradables”. Encontrar el ambiente más adecuado, los padres, los hermanos, los amigos, los contactos más tarde en la vida y muchas otras variables que no pueden concebir requiere una investigación rigurosa.

Imaginen también que todas las demás personas que establecen contacto con la persona deben ser igualmente elegidas. Cada contacto abre muchas posibilidades. ¿Estos individuos interactuarán desde su ser superior? ¿Afectarán uno al otro sus seres inferiores? ¿En qué medida debe cada ser superior infundir su guía, su inspiración y sus energías? Si es demasiado no tiene sentido, y el aspecto de la personalidad bien podría no haber encarnado. La computadora más sofisticada de su ciencia actual jamás podría determinar todos estos detalles. Nada se deja al azar. El plan total sobrepasa el entendimiento y la pericia humanos. Dije en una de mis primeras conferencias que una esfera entera, o mundo, su ocupa exactamente de esta tarea (Conferencia #34). Una jerarquía de seres espirituales altamente desarrollados son expertos en este campo, y su tarea es determinar estos planes de vida.

El sistema fluido del cuerpo energético encierra el plan dentro de sí mismo. Siempre es visible, reconocible y está disponible. No encierra secretos. A su vez, tiene un gran poder energético y magnético. Es el campo energético más poderoso con el que nace un individuo y con el que carga toda su vida. Un ser no puede escoger arbitrariamente una encarnación futura. El escenario está puesto como resultado de la última encarnación. ¿Cuánto se realizó y qué queda por hacer? ¿Qué contribuyó a los fracasos y qué a la ejecución correcta? ¿Dónde se necesitan más retos y dónde menos? El plan de encarnaciones futuras se determina por el proceso de vida y muerte esbozado en esta conferencia. El tiempo, el lugar y las circunstancias, y la disposición exacta del escenario, deben ser decididos minuciosamente para que coincidan con el plan total.

El grado en que el proceso de vida y muerte satisfizo el contrato desde el punto de vista de la entidad total, la vida futura –en los términos de ustedes— creará una mayor conexión con el ser eterno que son. Las fuerzas vitales, los fluidos y las diversas corrientes de energía de su entidad total infundirán a la personalidad que se manifiesta de manera correspondiente, es decir, en el grado en que el plan se ha cumplido. Y a la inversa, el grado en que se alejen del cumplimiento de la tarea, de la conexión interior donde más se le necesita, donde parece más difícil al principio, debilitan el puente que permite que las energías, la conciencia y las corrientes de la vida eterna los imbuyan. La encarnación futura se vuelve entonces tanto más difícil. La personalidad exterior debe hacer todos los esfuerzos; tiene que reunir sus propias fuerzas en su estado desconectado para establecer el puente. Esa es la ley inexorable. La conciencia separada debe descubrir su propio potencial para cambiar de dirección y trascender sus estrechos confines. Pueden aplicar todo esto a la conferencia que dicté sobre los puntos nucleares psíquicos (Conferencia # 214). La creación tiene que ponerse en movimiento hasta que tome su propio impulso.

Cuando la personalidad exterior ha terminado una serie de encarnaciones en las que invariablemente ha debilitado su

conexión con el ser real tomando obstinadamente la dirección opuesta, entonces la personalidad no puede sentir su conexión intrínseca y cree que es un ser totalmente separado. Éste es un cuadro que ustedes conocen. Ustedes y muchos individuos que transitan por este camino todavía se experimentan muchas veces de esta manera. Entonces el esfuerzo que necesitan hacer para restablecer la conexión, para investigar los puntos negros, donde parece más difícil, es mucho mayor. Sólo con este mayor esfuerzo y buena voluntad puede cambiarse la dirección; sin embargo, gradualmente se vuelve más fácil hacerlo, porque al cambiar ustedes de dirección se crea un nuevo movimiento espiral, una fuerza positiva, y empiezan a explotar puntos nucleares psíquicos, lo que crea más y más manifestaciones, energías e impulso positivos. Así, el influjo de la verdad, la sabiduría y el amor divinos se vuelve para siempre más grande.

Esta infusión de energías del ser interior, que interpenetra la personalidad exterior, está directamente conectada con *la disposición de atravesar lo que parece más difícil*. Éste es en verdad un indicador muy sencillo para ustedes. Con este indicador encontrarán todas las respuestas. Entonces serán capaces de usar la conexión ya manifiesta con la conciencia eterna para abrir la mente a más y más posibilidades.

Veamos esto de una manera más específica. Todos ustedes saben por experiencias pasadas lo fácil que es creer que no hay salida cuando están en una situación difícil. En el momento en que suponen ciegamente, consciente o inconscientemente, de manera directa por su proceso de pensamiento o indirecta por la manera en que actúan y reaccionan en su situación, que no existe ninguna solución más que la negativa que crea desesperanza y dolor, han cerrado su mente interior y exterior a cualquier alternativa. *En primer lugar, la mente desconectada y consciente debe hacer un esfuerzo deliberado para pensar en otras posibilidades*. La mente consciente, ya al alcance de ustedes, contiene el potencial de ver más, de pensar de diferentes maneras, de expandir su circunferencia presente. *Esa es su tarea*. Sin esto no pueden alcanzar su meta. Ésta es la única manera

en que pueden formar la conexión con su conciencia mayor y después infundirla cada vez más con la conciencia y la energía de su ser total. Es muy importante que entiendan esto, amigos míos.

Otro aspecto importante en el cambio de la dirección de las cosas es la *identificación*, de la que ya hablé en el pasado (Conferencia #195). Cuando se identifican totalmente con el pesimismo perpetúan la creación negativa y fortalecen la separación imaginaria de todo lo que tiene significado y es bueno. La creación negativa, el punto nuclear psíquico negativo, les vuelve cada vez más difícil descubrir que son más que la parte de ustedes que siente esta desesperanza. Así que cuando se sientan desesperanzados, es importante que se den cuenta de que ahora se identifican con su desesperanza. Cuando se rechacen, se sientan culpables y malos, es importante que vean que ahora se identifican totalmente con la parte de ustedes que no está purificada y se odia. El momento en que se den cuenta de esto representa una gran diferencia. Entonces pueden dar el siguiente paso y preguntarse: “¿No hay otra posibilidad? ¿Es esto en realidad todo lo que hay para mí? ¿No soy también algo más?” No me refiero a algo más que todavía parezca remoto. Todavía no pueden experimentar la realidad de su ser divino. Pero incluso *en su mente consciente*, ¿no son también algo más? Sí tienen la posibilidad de ver esta situación de manera diferente, tal vez sólo abriendo su mente a otro tren de pensamiento que aún no han intentado, pero que ciertamente pueden intentar. *Abrir las puertas de la mente* es sumamente importante para cambiar la dirección de las cosas, porque *la conciencia fragmentada debe encontrar por sí sola su camino de regreso*, ya que no está consciente de su conexión inicial con lo divino. Y sólo por el medio de la mente desconectada puede establecerse el puente a lo divino. Y al establecer el puente, permiten cada vez más que su conciencia fragmentada se imbuya de la poderosa energía de su ser eterno.

Reciban grandes bendiciones cada uno de ustedes. Dense amor y sustento unos a otros, aun cuando les parezca que son

rechazados. Se necesita el amor, tal vez no siempre en un acto abierto, pero desde luego siempre en los sentimientos. Una bendición grande y maravillosa entra profundamente en ustedes, santificando su vida. Queden en paz.



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 12 de diciembre de 1973

EDICIÓN EN INGLÉS:
Connection Between the Incarnatory Process and the Life Task
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
15 de marzo de 2022

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.